



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14011

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MARTES 11 DE AGOSTO DE 1908

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponde en París: Mr. A. Loriot, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jonez, 31, Faubourg-Montmartre.

Cómo se hizo el mar

¿Cómo y cuándo nació el mar? ¿Y cómo y cuando desaparecerá?
A estas preguntas ha contestado el célebre geólogo francés Stanislas Meunier en un interesante resumen publicado de la historia del Océano.

Contra lo que muchas personas creen, la tierra es más vieja, mucho más vieja que el mar, y seguramente existirá mucho después de que el mar haya desaparecido. En un principio, nuestro globo era todavía una masa inflamada; que lentamente se enfriaba, contraía y se solidificaba. La tierra era entonces un sol en miniatura; hoy día podemos observar en la superficie del sol la misma sucesión de fenómenos que produjeron la costra de nuestro planeta.

Una vez que esta costra fue lo bastante sólida y espesa para encerrar en su interior la luz y el calor de su todavía desretido interior, quedó rodeada por una atmósfera sumamente densa que gradualmente se precipitaba en partes más densas todavía; muchas de ellas de naturaleza metálica, sobre la corteza terrestre, y así se formó una serie de capas de rocas primitivas.

Llegó un momento en que la atmósfera, libre de sus elementos más propicios a la condensación, apareció algo más clara, sin que, no obstante, pudiera penetrarla la luz del sol. Entonces debió ser cuando el agua se formó por vez primera a causa de la combinación de sus elementos químicos, el oxígeno y el hidrógeno, que hasta entonces habían estado separados por disociación.

Aquella primera agua no debió ser como la que hoy conocemos, porque estando caliente, tendría sin duda eu elevación gran número de sustancias que los experimentos de química han demostrado ser fácilmente solubles en el agua caliente. Aquella agua contribuyó sin duda a la formación de muchos compuestos minerales que hoy encontramos en nuestro globo.

Cuando la atmósfera fué lo bastante clara para permitir el paso de los rayos del sol, la superficie de la tierra estaba ya lo bastante fría para que el agua pudiese permanecer en un estado constantemente líquido.

Peró aún entonces, esta envoltura ociosa no podía llamarse un mar, puesto que le faltaban los caracteres físicos y químicos que actualmente vemos en los mares.

Aquel Océano primitivo cubría sin duda toda la superficie del globo, hasta una profundidad inmensa; pero esta profundidad empezó a decrecer a medida que la tierra, al enfriarse, se iba absorbiendo el agua.

La parte sólida del planeta ha estado literalmente bebiéndose los mares durante largos periodos geológicos, mientras sus convulsiones internas han levantado grandes porciones de tierra sobre la superficie del Océano. La tierra ha absorbido muchas veces tanta agua como contienen los mares y lagos actuales; sigue absorbiendo todavía, y cuando sus rocas más profundas estén suficientemente frías, seguirá absorbiendo toda el agua que ahora queda sobre la superficie del globo.

Esto quiere decir que el mar está llamado a desaparecer. Primeramente, vendrá el día en que la tierra se mostrará más sedienta que nunca; entonces, como algunos astrónomos creen que ocurre ahora en el planeta Marte, los habitantes de la tierra lucharán por utilizar hasta la última gota de la poca agua que quede todavía. Después, nuestro planeta quedará tan seco y tan desierto como la luna.

La geología prueba que la vida empezó en el mar, y la ciencia nos enseña que sin el mar es la vida imposible. Para consuelo de las generaciones presentes, el pronóstico del geólogo francés es de esos que sólo se realizan al cabo de muchas épocas geológicas, a cada una de las cuales un siglo es un breve instante.

Notas alegres

Camino del rafflesismo

Todos los grandes hombres, esas pirámides de la humanidad, según decimos los mediocres, han tenido imitadores. Detrás de Diógenes aparecieron en Atenas y han aparecido y seguirán apareciendo por doquiera hasta la consumación de los siglos miles y miles de cínicos, sin la filosófica grandeza ni el talento del maestro, eso no, pero con muchísima más desvergüenza é impudicia, eso sí.

Pues si Diógenes y Horacio y Anibal y Torquemada y «Lagartijo» y Kuroki y hasta Candamo! tuvieron ó tienen su corte de monos que les remedan la ciencia, el arte, los gestos, la manera de andar, de escupir, de roncar, de limpiarse los mocos, de toser, de hablar... ¿cómo iba a librarse de eso que parece ley ineludible, el más perfecto y caballeroso de los ladrones que vieron los siglos: el gran Raffles?

No importa que Raffles sea la ficción de un buen novelista; este novelista no habrá conocido a Raffles, pero tampoco lo ha inventado: nadie inventa. En Raffles ha condensado, ha consubstanciado el ingenio literario las partículas de venenosa criminalidad flotantes en el ambiente de las grandes capitales modernas. Raffles vive y tiene imitadores cuanto más estupendas sean las aventuras que se atribuyan al héroe.

Y este Raffles va a sembrar en España más ladrones de buen tono que bandidos produjo la honrosa emulación, el piadoso deseo de parecerse a Diego Corrientes, José María y demás capitanes del trabuco.

Bien se estaba San Pedro en Roma (que San Pedro no me tome en cuenta el término de comparación); quiero decir que bien se estaba Raffles en su país. Quiénes nos lo han traducido, merecían un castigo muy ejemplar. Yo opeo que estaban al cabo de la calle del efecto prodigioso que aquí surtiría el relato de sus hazañas y por eso nos lo han soltado; sabían que la semilla caía en campo bien abonado.

En cuanto el público paladeó el manjar, se tomó una afición desmedida. Encauzado arteralmente el gusto por tal camino (camino del presidio y del infierno), los autores, todos, ó casi todos, se hacen loca competencia para ver quien logra hacer representar en el teatro estas, lizas y robos más sensacionales, misteriosos y hábiles.

¡Oh, derroche de fósforo, digno de más saludables empresas!

Maldiciosa: Hasta hoy, ladrones, lo que se llama ladrones, fuera de los profesionales, no lo eran más que algunos comerciantes. En adelante lo seremos todos si Dios y el Sr. Lacierva con una disposición salvadora no lo remedian. No hay más que ver el gesto criminal de las gentes, altas y bajas, en los teatros, durante las representaciones de Raffles y émulos de Raffles.

Los pellos libertinos, los títulos arruinados, los jóvenes sin carrera, presencian la comedia pálida de emoción, con los labios apretados, el

ceño truncado, las manos convulsas. Da miedo verlos; en cada uno ha germinado la idea de imitar a Raffles.... ¿Cuál será la primera víctima? Aquella señora joven de los solitarios de brillante, la otra del collar de zafiro... ¿Quién sabe?

Por su parte, las señoritas neurasténicas y quien no lo es en esta época? siguen anhelantes la acción de la farsa. ¡Qué elegante, que guapo, que espiritual es el Raffles! por qué no?, asesinadas por un hombre tan excepcional....

Alguna hay que inclinándose y pegando la boca al oído de su prometido, le susurra esta frase:

—¿Por qué no me robas algo?

—¿Canastos!

—Si, anda; hazle ladrón. Si no te doy calabazas y me busco un Raffles. Buena, buena es la educación rafiñera que nos están dando.

MER y NO.

INVENTO UTIL

La falta de espacio nos ha impedido hasta la presente dar cuenta de las pruebas verificadas el día 7, de un aparato inventado por el señor Requena, y del que ya tienen noticias nuestros lectores, para cortar inmediatamente las corrientes eléctricas, evitando las desgracias que suelen ocasionar los contactos.

Las pruebas se verificaron en la Central eléctrica de los señores Malo de Molina, con asistencia de los condejes de este Ayuntamiento, señores Antón, y Tobal y el arquitecto municipal Sr. Rico, y obtuvieron brillante resultado.

Se hizo caer en primer término un cable eléctrico sobre una línea telegráfica, y la corriente—gracias al aparato del señor Requena—desapareció del hilo caído, comprobándose por una lámpara que permaneció apagada a pesar de verificarse el contacto.

La segunda prueba, demostró también que la corriente, en esas condiciones tampoco tiene influencia alguna sobre los seres vivos, cogiendo el inventor los cables caídos y cerrando circuito con su cuerpo sin experimentar sensación alguna.

El señor Requena fue muy felicitado por cuantas personas concurrieron al acto y nosotros unimos también la nuestra por su notable invento.

CANTARES

I
No me vengas con más copias,
porque todos tus cantares,
por un oído me entran
y por el otro me salen.

II
Por fijar fecha á tu boda
repasa el almanaque,
¡vaya un trabajo que tomas!
¡vas á trabajar en balde!

III
Me dijo la flor del barrio:
—La mujer que quiere es tonta.
¡Y me lo dijo llorando!

IV
Entre querer y olvidar
es corta la diferencia,
¡se encuentran amor y olvido
en una misma vereda!

V
Tú te empeñas en que llore,
en reír me empeño yo,
¡como sigas en tu empeño
vamos á llorar los dos!

VI
Querer, sin querer querer
es igual que beber agua
cuando no se tiene sed.

VII
Si una rosa como tú
necesita un jardinero,
para guardarla y cuidarla
siempre me tienes dispuesto.

VIII
Aunque regrese á Sevilla
no he de pasar por tu calle,
porque tomé que tus ojos
me dealumbren ó me maten.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR

Los duros sevillanos

En la Sucursal del Banco de España en Cartagena, ha comenzado el cange de los duros sevillanos, siendo infinitas las personas que acuden diariamente á verificar dicha operación.

Los conflictos que la Real orden del señor Bustillo ha producido son innumerables, por lo pronto en muchos comercios se niegan en absoluto á admitir como pago de las compras monedas de 20 reales, por las dificultades que existen para distinguir los de cuño falso de los legítimos.

EL ALIMENTO DEL OS DIOS 104

á ser madres, las baos que se arrastran por los suelos para que fríen los pisos. Pues bien, todo eso lo haríamos nosotros perfectamente: ahondaríamos un valle allí entre las colinas para formar un depósito de agua, y luego podríamos levantar aquí un gran generador eléctrico. En fin, que podríamos hacer de esto una preciosa obra de verdad, hermano! y quien sabe si después consentirían en que hiciéramos otras cosas, otras mejoras!

—Sí—replicó el hermano mayor,—podríamos hacer muchas cosas que fueran del agrado de la gente pequeña.

—Pues mano á la obra—replicó el menor.

—No hay inconveniente—dijo el mayor, buscando en el acto una herramienta.

Esto les produjo un nuevo diásporo; millares de personas acudieron excitadas para decirles, apoyadas en multitud de razones que suspendieron su trabajo á mandándoles con la música á otro porte sin razón alguna. Masas chillonas, confusas y abigarradas les decía que el edificio en construcción era demasiado alto, que no tenía estabilidad y que resultaba feo porque se separaba del aspecto general de las casas de regulares dimensiones del poblado y estropeaba el conjunto estético del barrio; que se ponía á las leyes sobre la edificación; que violaba el derecho de la autoridad

Como la circulación de los primos es verdaderamente considerable se cree insuficiente el plazo que fija la expresada Real orden.

Se espera que el ministro de Hacienda conceda un nuevo plazo, pues si así no lo verifica, se han de producir graves conflictos una vez terminado el que finaliza el día 24 del corriente.

“La piedra ó yo”

Sobre alcatifa de rosas anda mi Luisa, pues las piedras, al ser pisadas por ella, indudablemente se transforman, indudablemente sienten que los pies que sobre ellas han estado, pertenecen á un sér ideal, á un sér fantástico y por lo tanto, bello. Dichosas las piedras que tienen tan cerca á Luisa; dichosas ellas, que sin ojos para mirar y sin alma para sentir, sirven para sostén, siquiera sea por un momento, á una belleza que sale de lo terreno, á un querubín que se ha dignado morar entre nosotros. Sus moléculas, intensamente unidas é incapaces de abrigar en sí pasión alguna, se deben separar y encontrarse diseminadas merced á un sentimiento de envidia; también las piedras sienten, que tal puede ser la acción que sobre ellas se ejerza, que induzcan á disgregar sus moléculas.

¡Cuántas pisarás, oh Luisa, sin que tu corazón se haya impresionado! Son piedras, tienes razón, y no se merecen que las mires, pero oh beldad revestida de encantos celestiales, cuántos corazones han hollado sin que una fibra del tuyo se haya agitado á impulsos de un sentimiento humanitario! andas sobre piedras y no las miras; debieras mirarlas, debieras fijarte en que, así como esos pedruzcos son pisoteados por tí, pisoteas un corazón. Pero no; te idolatras, y por lo mismo que mi adoración hacia tí no tiene límites, incurro en la contradicción y desvarío, pues no quiero reconocer que, si una piedra pisoteada por tí se halla en fatigoso contacto contigo, mi corazón, el cual pisa, también á tí se halla unido estrechamente y de aquí nace el que, en esa humillación, la piedra no sintiendo y mi corazón sí, no sepa quién es más feliz; si la piedra ó yo.

JULIO LOPEZ DE ELOLA

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 101

camino, tan derecho como la trayectoria de una bala de cañón, hacia el canal inglés. Ya tenían algunas molles riv. ladas, hechas y hechas apisonadas el mediodía, cuando una multitud de gente compuesta de propietarios de terrenos, agentes urbanos, autoridades locales, abogados, polizontes y hasta soldados, les hizo interrumpir su trabajo.

—Estamos haciendo un camino.

—Hagan ustedes el camino que quieran—dijo el abogado que parecía llevar la voz cantante,—pero respeten los derechos de los demás. Han violado ustedes ya el derecho privado de los propietarios, sin bonificar los privilegios especiales y las propiedades de todo un distrito urbano, de nueve curatos parroquiales, de un condado, de dos fábricas de gas y de una compañía de ferrocarriles...

—¡Santos Dios!—exclamó el hijo mayor de Cosar.

—Y tendrán ustedes que dejar el trabajo por fuerza.

—Pero, ¿no le gustaría á ustedes un hermoso camino recto y espacioso, en lugar de todos estos tendidos de mala muerte que tienen ahora?

—Yo te digo que no fuera ventajoso, pero...

—¿No es posible realizar nuestro proyecto?—dijo el machachó mayor recogiendo las herramientas.